

KORBOZEROVA N. M.

Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv

LA SITUACIÓN CULTURAL Y LINGÜÍSTICA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA EDAD DE LOS METALES

У статті проаналізовано культурну й мовну ситуацію на Іберійському півострові бронзової доби.

Ключові слова: Іберійський півострів, Альмерійська культура, місця поховання, бронзова доба, цивілізація, Близький Схід, Середземне море.

В статье исследована культурная и языковая ситуация на Иберийском полуострове бронзового века.

Ключевые слова: Иберийский полуостров, Альмерийская культура, места захоронения, бронзовый век, цивилизация, Ближний Восток, Средиземное море.

En el artículo se analiza la situación cultural y lingüística en la Península Ibérica en la Edad de Bronce.

Key words: Península Ibérica, cultura almeriense, lugar de enterramiento, Edad de Bronce civilización, Medio Oriente, Mediterráneo.

Cuando el Neolítico se desarrollaba y adquiría una gran plenitud en Europa, en el Oriente Próximo se inició el aprovechamiento del cobre como material empleado para la fabricación de útiles herramientas y armas. Con ello se creaba un puente hacia los futuros descubrimientos y al uso de los metales.

El período que transcurre desde la aparición del cobre hasta la era del Bronce se conoce con el Eneolítico, que en España viene representado por diversos pueblos que vivieron en el Sur, región desde la que expandirá el desarrollo técnico.

El yacimiento de Los Millares, en Almería, que data del año 2.340 antes de Cristo, es el más conocido. Era un pueblo fortificado con una muralla, con casos circulares y una importante necrópolis, de sepulturas colectivas, donde se encontraron diversos objetos de ajuar funerario y de carácter ritual.

La cultura de los Millares está enclavada dentro de las culturas megalíticas, que alcanzará su máximo esplendor en las grandes construcciones, como menhires, dólmenes y alineamientos de piedra, del Romeral y Menga, en Antequera, provincia de Málaga.

En muchos yacimientos eneolíticos apareció una cerámica peculiar, conocida con el nombre de campaniforme, por la forma de campana que

tiena sus vasijas. Estaba fabricado con barro negro con bandas paralelas, sobre las que se fijaba pasta blanca antes de la cocción, la cual quedaba perfectamente adherida tras salir del horno. Esta cerámica, que se extendió por toda Europa, tuvo al parecer sus orígenes en el área de Guadalquivir. Este pueblo desarrolló una técnica metalúrgica, pues llegó a fabricar puñales de cobre y puntas de lanza, además de adornos de oro.

La importancia del fuego, el rayo, el sol, el agua y la exaltación de la fecundidad, existente ya en el Paleolítico, originará un importante y extendido culto a la diosa Madre, garantía de la fertilidad de los campos y de la fecundidad no sólo del ganado, sino también de las familias, que con la nueva estructura de producción requieren más brazos para labrar las tierras y el cuidado de los animales. La cultura almeriense es una muestra del paso del Neolítico al Bronce. En varios puntos de la provincia de la Almería, en el Gárcel y Tres Cabezos, principalmente, hay cabañas circulares. El núcleo de los Millares se destaca por sus construcciones megalíticas, con su entorno amurallado.

La presencia de la diosa de la fertilidad en tumbas megalíticas se ha querido interpretar, según algunos autores, como una vinculación de la divinidad representada en las pepresentada en las pequeñas estatuillas con la idea de resurrección.

En este terreno religioso se destaca el profundo significado de la muerte para el hombre neolítico; seguramente estaba ligada, por similitud con los ciclos naturales, a la idea de regeneración. Los ritos de enterramiento están dotados de una solemnidad y grandiosidad testimoniada por esos impresionantes monumentos megalíticos formdos por voluminosos bloques de piedra.

El enterramiento de la cueva en los Murciélagos, de Zuheros, en Córdoba, se ha interpretado como un sepulcro “matriarcal” al ser enterrado el cuerpo con toda una corte de servidores varones alrededor. Este aspecto indicaría que en el Neolítico de la península Ibérica existían las mismas ideas de culto a la fecundidad propias de la cultura neolítica de Oriente. En dicho enterramiento se encontró una pieza excepcional: una diadema de oro.

Los menhires son unas piedras largas, clavadas verticalmente en el suelo, que pueden aparecer aisladas o en conjunto, dando lugar en este caso a los alineamientos, formados por menhires dispuestos en hileras paralelas que llegan a alcanzar, en algunos casos, una longitud superior a

los tres kilómetros: el agrupamiento puede realizarse también en forma de círculo, originando los llamados *cromlechs*, vinculados al culto del Sol.

Existen diversas interpretaciones de la misión de los menhires de sepulturas; para otros estarían destinados a fijar las almas de los muertos. Finalmente, otros investigados, basándose en la observación de las denominadas estatuas menhires, frecuentes en el sur de Francia, sostienen que podrían ser la representación de un dios o quizá un sacerdote con poderes mágicos.

El hombre conocía la existencia de los metales, pero no tenía los medios adecuados para su explotación. Los primeros avances en este campo se produjeron en la Anatolia, Turquía, hace más de 5.000 años. El primer metal que se descubrió y que se trató fue el cobre.

Al principio, con una piedra se machacaba este mineral, hasta dejarlo liso. Luego se fundía y se volcaba en moldes, de tal forma que se creaban utensillos e instrumentos. En torno al año 3.000 a.C. se extendió por la península Ibérica el uso de los metales; el cobre, primero, y el bronce, más tarde, a la vez que se perfeccionaba el tallado de las piedras. Progresivamente se fue consolidando la agricultura y el pastoreo.

La cultura del metal abre diferencias incluso en las regiones de la península: el pastoreo se concentra en el norte y los cultivos, en el sur. A partir del año 1.700 a.C. se consolidan las civilizaciones del Levante que conocen los metales. La cultura de El Algar, en Almería, y el denominado bronce valenciano poseen diversidad de matices y diferencias, sobre todo en los aspectos funerarios.

El descubrimiento de los metales tuvo su punto cumbre al aparecer el bronce. La aleación del cobre con el estaño dio origen al bronce, un metal mucho más duradero y fuerte que supuso un gran avance para los primeros pueblos que poseían el secreto de la aleación. Se produjeron cambios significativos en las migraciones indoeuropeas. En la península a través de los Pirineos, penetraron tribus procedentes del centro de Europa, para establecerse en Cataluña y en el Levante. Corrían los siglos X y IX antes de Cristo. Llegaron de Francia, Italia y Suiza y dieron vida a la cultura de los Campos de Urnas, por la estructura característica de sus necrópolis. Posteriormente, entre los siglos IX y VI antes de Cristo, llegan nuevas oleadas indoeuropeas. Éstas se internarán hacia la Meseta.

Es significativa la llamada civilización de Tartessos, que al parecer colonizó el valle del Guadalquivir. Este pueblo gozó de un amplio abanico de actividades económicas y de una incipiente organización política de tipo monárquico. Su cultura se ha convertido en un mito legendario. Supuestamente se ubicó en Andalucía y en Cartagena, con un centro capitalino importante en torno a Huelva y Cádiz. Los textos clásicos grecolatinos hablan de Tartessos como un país fértil, con toda clase de frutos, con abundancia de minerales: oro, plata, estaño, etc. y excelente ganado. Pudo desaparecer hacia el siglo VI antes de Cristo, al entrar en la península los cartagineses y perder su influencia los griegos.

La verdadera revolución llegó con la obtención del hierro, cuya abundancia permitió que se expandiera rápidamente entre las distintas culturas. Al principio sólo se creaban utensillos y adornos, pero luego se aplicó a la construcción de las armas y de los instrumentos agrícolas, como el arado. Los iniciadores de la fabricación de armas de hierro fueron los pueblos de Oriente Medio.

A partir de este período, se produjeron en la península mezclas y diferencias culturales de gran diversidad entre las zonas orientales y meridionales, influidas por las colonizaciones procedentes del Mediterráneo, que permitieron una entrada más rápida de los avances logrados gracias a los metales.

La utilización del hierro para la fabricación de herramientas proporcionaba a éstas una mayor dureza y resistencia. Esta resistencia convirtió al hierro en un mineral ideal para la fabricación de armas. La mayor abundancia de mineral de hierro en la corteza terrestre le convierte en una materia accesible y económica.

Otro arte avanzado en esta época se deriva del surgimiento de la orfebrería. La utilización del oro y de la plata para los adornos se hizo muy común. Se aprendió así el arte de la joyería, con el uso de metales y piedras preciosas. La ornamentación era muy usada en las armas. El comercio en el Mediterráneo permitió la expansión e intercambio de los metales entre las primeras civilizaciones.

La mayor demanda de materias primas, como los metales, fomentó el intercambio entre comunidades que se hallaban bien situadas en las rutas comerciales, lo que propició la acumulación de riquezas. Los trabajos en oro constiuyeron verdaderos símbolos políticos que reflejan el poder de sus propiedades.